

***Las puertas.....Unos y otros bajo sospecha.***

**Por Alicia Diez y Silvia Schverdfinger**

---

**Publicado en Cuadernos de Campo Grupal No. 121 - Abril 2010**

***Las puertas.....***

***Unos y otros bajo sospecha.***

**Por Silvia Schverdfinger y Alicia Diez.**

S: - Te abro para salir.

P: - No. Hay una persona que quiere entrar. Y no sé si dejarla pasar.

S: -Yo bajo a ver. Quédate tranquila adentro.

Bajo. Abro, entreabro. Apenas lo suficiente para que ella salga de costado hacia la calle y con el espacio mínimo para que la otra persona no logre pasar.

J: - Déjeme entrar, por favor. Tengo una entrevista de trabajo. Soy buena persona. Qué tema éste en los edificios respecto del miedo por la inseguridad.

S: - ¿Y Ud. a cuál departamento va?

Muestra una carta de recomendación con la dirección exacta y su nombre y apellido. Tensa, ruborizada, nerviosa. Se le hace tarde para su entrevista.

Yo ansiosa porque quiero salir de esa situación rápidamente, tengo cosas que hacer en mi departamento.

S: - ¿Y por qué entonces no toca el timbre?

J: - Porque no sé cómo hacerlo. No estoy acostumbrada a edificios ni esos aparatos. Me confunde el tablero.

Ya su cuerpo estaba casi entrando. Yo decido salir cerrando la puerta de calle y desde afuera – ella y yo en el umbral, decido explicarle cómo se toca el timbre en el tablero del portero eléctrico. Toco, toca. La vecina molesta por la insistencia le dice pase, pase. Es que no me dejan pasar, yo hace rato que quiero pasar.

Viajamos ella y yo juntas en el ascensor. Compartimos dos pisos.

J: - Qué barbaridad la gente aquí de los edificios, cuánto miedo que tienen. Y yo que estoy bien presentable y soy buena.

S: - Y sí. Muchas veces simulan serlo para poder cometer los delitos, ¿vio?  
Ambas bajamos la mirada.

J: - La verdad señora, es que yo también me puse muy nerviosa en la puerta, porque vi a un tipo pasar dos veces mirándome y me asusté. Yo casi me voy, a ver si todavía por venir aquí a encontrar trabajo me pasa una desgracia.

S: - Señora, mucha suerte en su entrevista, ya llegó a su piso.

J: - Ah, sí, y cómo sé yo qué es aquí. ¿¿Ud. sigue?? ¿¿¿ Dónde estoy entonces???

S: - Ud. está, fíjese el piso, y fíjese en la chapa del departamento, en el lugar que le indican en la carta.

J: - Ay, estoy mareada. Bueno, muchas gracias. Cuántos nervios

Encadenamiento de inseguridades, cruces y entrecruzamientos de temores, desconfianzas, miedos, incomprensiones, desconocimientos, discriminaciones, marginalidades, otros como extraños peligrosos, desestimas, diferentes códigos, despersonalizaciones.

Antes de entrar....

Esa noche no había podido dormir. Tomó la remera blanca con olor a jabón, prolijamente preparada y la cartera, aquella que le había regalado su antigua patrona.

Caminó con cuidado por las calles de tierra para no ensuciar sus pies. Tomó tres colectivos para llegar a una ciudad que no la recibía. Olores, colores y gente – mucha gente - . Casi invisible caminó mirando las indicaciones de la carta. Estaba muy sola entre muchos, deseosa, avergonzada, con la ilusión de conseguir ese trabajo.

Y así fue como Juana quiso entrar y casi, no la dejan.

“Para poder salir del encierro de afuera tendremos que abrir las puertas hacia adentro” – EIPaso.